

LADISLAO GRYCH

ÁBRAN LOS CORAZONES ⁽⁷⁶⁾

Por unos tres meses, estoy en la Parroquia de Guatraché, La Pampa; no quiero olvidarme de mis vivencias que nacen aquí; así que las expreso en medio del pueblo; cada domingo trae una nueva reflexión compartida en la Liturgia.

PREFACIO

Las reflexiones nacen del Evangelio meditado con el pueblo, de modo, que la Palabra se hace Vida, Luz, Paz y Esperanza; es como si Jesús hablase frente a las realidades que nos tocan vivir, y Él respeta nuestros tiempos y nuestra apertura a la Gracia.

Sin dudas, el Evangelio nos parece demasiado grande, y la Palabra de Jesús nos pone en el camino que nos lleva como más allá de las posibilidades humanas; y en medio, está su Presencia que inspira la Vida en lo más hondo de nuestro ser; aún comienza la lucha que nos lleva a las superaciones, al buscar la Plenitud del Señor en medio de nuestras vidas.

Se habla de la Vida según el Evangelio; es la corriente que se expresa de distintas maneras, no sólo en la vida consagrada, sino más bien, en los que leen el Evangelio y buscan cómo vivirlo; en esas inquietudes y en los sinceros deseos está la Gracia, la Luz del Señor; es que Él ilumina los pasos, para vivenciar el Evangelio aún lo más plenamente que podamos, según el Espíritu del Señor anclado en la Sagrada Escritura, pero aún más, en medio de la Vida.

La lectura del Evangelio ya no pasa solo por el estudio de la lengua, ni por el conocimiento del tiempo de Jesús; es que los estudios nos ayudan, pero no pueden resolver lo que sería fundamental en el encuentro con el Señor; leer el Evangelio es más bien como adentrarse en el Espíritu de Jesús, es poder comunicarse con Él interiormente, es dejar que su Vida fluya en nosotros, recreando una realidad divina.

La convivencia tan íntima crea el cambio, la transformación, y eleva nuestras vidas a otro nivel de las Vidas, en el Reino de Jesús, Quien supera el mundo, cuando supera la realidad en la que estamos insertos.

A. 1. EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Nos viene la Palabra sobre el Mandamiento del Amor.
Digo mandamiento, pero es más bien, la Vida del corazón hallado en Jesús, y transformado por Él.

Trato de intuir lo que vive la Comunidad; cómo repercute en ella, la Palabra de Jesús y hasta qué punto, la Vida del Amor es una realidad para los que oyen la Palabra; aún, presiento cierta lejanía, como si Jesús hablase del otro mundo, con un lenguaje como raro; parece que la Comunidad sabe de qué se trata e intuye lo que es grande, demasiado grande; es lo que Jesús había dicho ante sus seguidores para todos los tiempos y también, para nuestra Comunidad.

¿Qué nos queda entonces?; ¿reprocharnos por lo que aún no vivimos, por nuestra pobreza que no es pequeña, o creer que la vivencia del Amor es posible en nuestras vidas?

No podemos descuidar la realidad, a la vez, nos dejamos llevar por la luz del Señor; y la Luz nos dice que todo es posible para el Señor; nos dice que algún día, podemos llegar a lo que Él espera de nosotros, pero por hoy, por lo menos, debemos soñar en esa Gracia.

Hay que hacer un largo camino; y por ahora, es como recién comenzar, pero el camino tiene la luz del Señor, para los que quieren responderle; por alguna razón, los corazones desean responderle en esta hora.

No nos olvidemos de que Jesús había hecho el Camino con sus discípulos; y ellos vivieron juntos, compartieron muchas vivencias del Señor, hasta que manifestase la Vivencia del Amor de modo, que la pudiesen compartir.

En el Cenáculo, comprenden mejor el Amor de Jesús y cómo Él llega a sus corazones profundamente.

En cierto momento, al expresar la Palabra del Señor frente a la Comunidad, sentí que los que me escuchaban, precisaban que la Palabra los sacudiese en su interior.

Entonces, les hablé del pozo que había que conquistar; había que golpear las piedras, adentrarse cada vez más, hasta llegar al Agua viva, al encuentro más profundo con el Señor, quien es Vida y Amor.

Hasta que no lleguemos a la profundidad del encuentro, nos quedamos con alguna vivencia como indefinida; pero es la vivencia que seguimos buscando y pertenece a los discípulos de Jesús, que vibran con el Amor del Señor.

Aquí, me calmé, es que los corazones respondían; había una luz que llegaba a las profundidades de nuestras existencias; había cosas que se iban cortando, las que fueron como unas trabas, unos obstáculos, una oscuridad; en buena hora, el Señor seguía obrando en mis hermanos, aún en mi vida.

2. IREMOS Y HABITAREMOS EN ÉL

¿Cómo hablar de la Vivencia del Señor en nuestras vidas?
¿Cómo lograrla, y cómo vivirla si es que la deseamos de verdad?

Hace tiempo que sigo insistiendo por esta vivencia.
Parece el pan de cada día; la quisiese tomar como el agua, mientras me urge la sed, y la necesito.

Jesús llega a la vida que sufre el hambre y las enfermedades; mientras sana, se acerca intuyendo el dolor y las necesidades más profundas; aún sigue llegando al corazón, hasta donde le permiten las vidas.

La oscuridad y la confusión son como las nieblas; y quien quiere llegar a la vida, suele tardar en esas circunstancias.

Jesús entra cada vez más, en las vidas, hasta qué profundidad puede lograrlo; no obstante, nuestra realidad nos condiciona e impide a que Él llegue a nosotros.

Aún no sabemos ver la vida interior; más bien, la vemos por lo que viene como de afuera, por la parte que sería menos importante; sin embargo, la consideramos de mucho valor, y la interior pasa al segundo plano.

Ciertamente Jesús nos abre el horizonte de la vida; ante todo, al mirarla hacia el interior, nos conduce en el camino del descenso a la profundidad del espíritu cada vez más hallado en el Señor; su verdadera Obra, si es que parte de Él, debe fundarse en el espíritu que sostiene la Obra del Señor, para proyectarse en la vida, en la realidad y en los encuentros con los hermanos.

De este modo, hablamos del espíritu que va fortaleciéndose a cada instante; mientras contempla al Señor, sigue recibiendo la luz que le hace crecer de un modo inmenso.

Finalmente, Jesús habla de la boda, y ésta supone una vida compartida; se puede hablar del amor y de la comunión.

La vida compartida interiormente con Jesús, nos lleva lejos, al entrar en la profundidad del corazón cada vez más puro y más unido a Él; pues se plasma la convivencia que nos lleva en el camino del Señor en de nuestras vidas.

La Última Cena es una de esas bodas más visibles, donde se comparten las vidas plenas de Amor, unidas a Jesús.

En el Cenáculo, Él exterioriza lo que tiene guardado en su interior, en la profundidad de su Espíritu; y de esta manera, ayuda a sus discípulos a vivir muy hondo, la Gracia que toca sus vidas, por la obra del Espíritu.

El Espíritu se manifiesta siempre, pero aún más, cuando la Vida del Señor llega a las profundidades del corazón.

En el Cenáculo, Jesús dirá: “iremos y habitaremos en él”.

¿Qué clase de vivencias proyecta en nosotros?

Es como si el Señor, con todo el Cielo, se hiciese una carpa en el corazón, o la vida se elevase a los Cielos, mientras aún caminamos en el mundo, cumpliendo con la misión que nos había sido encomendada.

3. LA ASCENSIÓN

En el Antiguo Testamento, viene la Imagen de la Ascensión de Elías, luego de cumplir con la misión en el mundo. Su vida tiene que ver con el crecimiento espiritual; pues, él cumple la misión en medio de una vida que asciende. Creo que Elías aún se va sorprendiendo en el camino.

Basta ver cómo se prepara y crece en el desierto. Allí, comprueba la fuerza de la Palabra, cuando se prolongan las sequías anunciadas. Luego, en Sarepta, ve el paso de la muerte a la vida, y como el Señor se vale de su vida, para resucitar al hijo de la viuda, que había muerto. Esa resurrección será el anticipo del encuentro con el pueblo, donde el poder del Señor se manifestará más aún.

Elías vuelve al desierto; y asciende a la montaña, donde el Señor lo espera, después de la misión ya cumplida que, para Elías, suena como un fracaso. Y recibe las recomendaciones para cumplir con las tareas, antes de que ascienda en un carro de luz.

Jesús vino para enseñarnos el Camino; y Él lo hizo primero, casi solitariamente. Muchos no lo comprendían desde el principio hasta el fin; si es que, en algún tiempo, venían a verlo, es por la paz, por el pan y la salud; son las realidades que preocupaban al pueblo; la parte espiritual del crecimiento y del ascenso, fue la que menos llegaba; por eso, Jesús iba perdiendo a los seguidores; y la gente se quedaba atrás, mientras Él iba hundiéndose en los horizontes que, para ellos, fueron lejanos.

Sin embargo, Él deja el rastro imborrable en el mundo. Si no lo vemos, quizás no es la hora para poder verlo bien;

pero algún día, la Ascensión de Jesús aparecerá con claridad, para quedarse imborrable en nuestro interior.

Los hombres van encontrando el Camino del Señor, que fue marcado por Jesús, desde la tierra hasta los cielos; aún tiene importancia la dirección proyectada para los hombres; y la realidad nos lleva por el Camino, pues seguimos recuperando la fuerza para ir levantándonos; y la luz que nos llega, nos sirve de alas cada vez más seguras; de ese modo, se abre el Camino para la humanidad, si es que ella quiere ascender.

Jesús queda en nuestros corazones, animándonos a caminar. El destino es que el hombre y la humanidad asciendan a los cielos; pero, ¿en qué consiste la ascensión? Aún, nos cuesta comprenderla; ella está más allá de nuestras visiones; y es como hablar de una nueva humanidad, con un nuevo hombre y una nueva tierra.

4. LA VENIDA DEL ESPÍRITU

Es como si de repente, todo el desierto recibiese mucha agua desde los cielos abiertos, más que en otros tiempos.

Tengo presentes unas tierras fértiles, que se defienden contra el hombre; se llaman estepas y allí, el año se divide en dos partes, de lluvias y de sequía; en la temporada de lluvias, el agua abunda para que la vida crezca; luego, en el tiempo de sequía, la misma vida se seca aún antes que madure y sólo se puede escuchar un triste sonido, como una queja, pues los vientos soplan entre esos pastos altos y secos; ¡qué tristeza y cuánta nostalgia me despiertan esas tierras!

Los profetas anuncian la hora del Espíritu que está por llegar; entonces, los hombres que viven en la tierra, serán distintos. ¿Y qué cambios nos trae esa gracia del Señor?; seguramente, muchos cambios; y no será tan sólo mirar la vida por el esfuerzo que emplean los hombres, sino por la gracia que viene e inunda; ya no podemos oponernos contra ella, y es tan fuerte, que todos pueden responder al Señor´
¿Y si la hora es hoy?

Los desiertos cumplen su propia misión.

Allí, viven los profetas, esperando otros tiempos; ellos creen que, con la Gracia que llega, no sólo cambian el hombre y el pueblo, sino que los desiertos serán distintos.

La Vida se llena del Agua del Señor, y el desierto no será más desierto; justamente en los desiertos, van anunciando el tiempo del Señor, una nueva tierra con un hombre nuevo.

Después de las sequías, mientras los hombres buscan por su cuenta, cómo resolver a la realidad humana, a veces, de un modo egoísta, aún ajeno a los principios del Señor, vienen la Luz y el Agua desde los cielos.

Pero, en fin, ya nadie puede oponerse contra la Gracia del Señor; es como con las inundaciones y con el fuego, que arrasan las vidas que encuentran; es que vamos llegando a los tiempos particularmente misteriosos; se abre la Vivencia del Señor en los corazones, y el mundo comienza a respirar con el Espíritu.

Viviremos los cambios que ni siquiera los soñamos; ¿será de veras, el tiempo del Espíritu en la vida del mundo?; es que, cuando Él llegue, el mundo se inundará con Él; y será la hora del Espíritu Santo en las vidas de los hombres que, esta vez, se dejarán llevar por el Señor hacia los destinos de sus vidas escritos en sus corazones, por siempre.

5. LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Deseo volver a aquella parte de mi vida, cuando me acercaba al Misterio; intuyo que el Señor iba llegando a mi interior cada vez más hondamente; hoy, más que antes.

Jesús habla del Padre en el cielo; y lo transmite de modo, como quien lo vive en su corazón; pues viene al mundo, nos trae la Noticia del Padre, que tiene mucha importancia, y que los hijos se enteren de Él, en la tierra que parece hostil, como para huérfanos.

Aún diría que Jesús viene con el Padre, pues lo lleva en su Corazón de Hijo, para poder compartirlo con los hermanos encontrados; se crea entonces, la hermandad; el Padre está con sus hijos, y los reúne por medio de Jesús, Hermano entre los hermanos.

El Hijo es el mediador entre el Cielo y la tierra; y como viene de los cielos, aún se pone cerca del mundo.

Con su Presencia, acerca el Cielo a ese mundo que busca la transformación esperada, a la Imagen del Hijo, como fue en los principios de la Creación.

Contemplo al Espíritu, lo veo muy cerca; y Él es como si inundase nuestras vidas con el Señor; por Él, la Vida del Señor resurge en las entrañas del mundo; es que está con el Padre y el Hijo, y también penetra las vidas.

Entonces, ¿qué Vida será, en qué tiempo del Señor?

Quiero seguir reflexionando; la Obra del Espíritu, en el Hijo con el Padre, está en mi vida y en la del mundo; es que el Espíritu del Señor está hundido en el hombre y en el mundo; aún hay que esperar hasta que su Vida se abra en nosotros, plenamente, pues el Padre y el Hijo siguen llegando a nuestro corazón.

¿Qué tiempo será, y qué Obra veremos entonces?

La Obra del Señor empieza con el misterioso Encuentro en el espíritu; no bien llegan, comienza la Fiesta; es que vienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; toda la casa se llena de los Invitados que vienen del Cielo.

Si el Bautismo fue sellar mi vida en el Nombre del Señor, ya estoy destinado para que Él viva en mi corazón, de modo, que abarque mi ser, y que lo transforme.

Ya será otra vida, encontrará otro nivel de su existencia; es que el Señor me sigue llevando.

6. CORPUS CRISTI

Es poner de manifiesto la Presencia de Jesús.

En la tradición de la Iglesia, es manifestarla frente al mundo; las procesiones con el Santísimo Sacramento tienen mucha trascendencia en la lucha por el lugar para Jesús, frente a las fuerzas frías y adversas.

Me causa la impresión que este Jesús, que es como esclavo en los tabernáculos, sale a las calles, hacia el pueblo que lo recibe con respeto y con reverencia que le corresponden.

Y otro modo de vivir la Presencia de Jesús, es compartir su Ofrenda, es estar en la Cena del Señor; a veces, hablar de la Cena y de la Ofrenda, es aún como estar en medio de las realidades que serían distantes, y no son así; es una Cena que inicia una Vida abierta a la Ofrenda, no sólo de Jesús, sino de los que comparten con Él, en el clima del Amor y de la Luz, aún más plenas que en otros tiempos.

Ciertamente, la Última Cena y las liturgias de la Ofrenda de Jesús están como en el cruce; alcanzamos la Vivencia, luego de recorrer un largo camino con Jesús, del primer encuentro con Él y el llamado, recorriendo el sendero de la Enseñanza que lleva a la Vida y a los cambios que son profundos, los que implican la Vida y la Obra del Señor por medio de Jesús presente en las vidas.

Antes, se debería hablar del sendero de la reconciliación y del reencuentro con la vida: el de la paz y de la purificación, para volver al Señor, luego de recorrer los tramos perdidos en el mundo; es el camino que nos da la seguridad y aún despierta la confianza, puestas en el Señor plenamente.

Mientras tanto, la vida se abre a la misión, para llegar a los hermanos con lo que seguimos recibiendo de Jesús; porque Él lo ha traído para la humanidad, no sólo para nosotros.

Cuando llegan al Cenáculo, están abiertos para ir recibiendo la Grandeza de Jesús y Él, les puede hablar de la Vid y de los sarmientos; en un lenguaje sencillo, les habla de la profunda Unión con ellos, donde Él es como la Raíz y toda la Vida para ellos; entonces, se abre un nuevo Camino como cruzar los mundos; y de hecho lo es, pues lleva a la Resurrección.

Los discípulos unidos a Jesús, harán el sendero en medio de la oscuridad del mundo, para resurgir hacia la Luz.
Y la Luz les hará caminar en un mundo distinto; por alguna razón, Jesús les dijo que no eran de este mundo.

7. SAN JUAN BAUTISTA

Es la Imagen que resurge en los tiempos de las crisis.
Si bien, Juan nace en medio de la religión de su pueblo, va a buscar el lugar lejos del pueblo y del templo.
La vida o más bien, el Señor lo va a llevar por los desiertos, para oír el Viento que llega del Señor, en la hora crucial para el pueblo que sufre y se confunde a la vez.

La misión de Juan es preparar el pueblo para la llegada de Jesús; es que su venida es inminente.
Juan prepara el encuentro, para anunciar al Señor que viene al mundo; será la gran hora en el desierto, cuando el pueblo escuche lo que antes no hubiese escuchado, pues viene para responder al Señor.

La voz de Juan es muy potente; es la que anuncia el nuevo tiempo; por eso, la gente viene y escucha con atención.
El pueblo se esfuerza para responder al Señor; pero como no le respondía durante mucho tiempo, no sabe hacerlo.
Aún, el pueblo debe crecer; le va a ir naciendo la respuesta hasta que madure, y dé frutos que el Señor espera.

Lo que más sorprende, es que, si bien el pueblo se esfuerza para responder al Señor, por la palabra de Juan en el desierto, cuando viene Jesús, es como si les costase más aún; porque Él va a abrir nuevos espacios y nuevas perspectivas, y para ello, habría que seguir creciendo; mientras tanto, hay que hacer pequeños pasos, día tras día, momento tras momento; sin el crecimiento cotidiano, nos quedaríamos cada vez más postergados; pero Él sigue y el ritmo parece no cambiar; pero si perdiésemos a Jesús, en el camino, por alguna razón, nos pasaría.

Como la Vida y la Enseñanza de Jesús son para todos los

tiempos, en algún periodo de la historia, los hombres podrían llegar a la altura de su Mensaje, para ir asumiéndolo; y creo que es el deseo de los cielos que sea así, para que la Obra del Señor llegue a realizarse.

La humanidad, en algún tiempo de la historia, responderá al Señor, y si tarda, la respuesta será más clara, plena.

La segunda Venida de Jesús, tendrá que ver con la verdadera respuesta; como siempre, el Señor adelanta el Proyecto con la llegada de Juan, para seguir preparando al pueblo, esta vez también, para la Venida del Señor; entonces, que Él bendiga el paso de Juan en medio del pueblo.

B. 8. LA LIBERTAD

¿Qué es ser libre?; quizás también, es no condicionarse con la realidad, donde la sociedad se deja llevar.

Los discípulos de Jesús quieren mandar el fuego para un pueblo que no recibe a Jesús; pero Él les prohíbe, pues sería una forma muy débil de expresarse, una actitud baja frente al pueblo que rechaza y desprecia; y no sería el camino en la enseñanza de Jesús.

La reacción de los discípulos, aún tendría otros motivos. Mientras alguien reacciona de un modo hostil, aún hay que buscar otra realidad que vive él, lo débil en su espíritu que, de esa manera, se expresa; y supongo que ni siquiera él sabe el verdadero motivo, y por qué la actitud del pueblo le altera tan hondamente, que hasta quiere usar los poderes del Señor para responder con mucha fuerza.

Según el Mensaje de Jesús, el Señor es libre en su actitud; no se condiciona por la maldad del mundo; es bueno para los buenos y los malos, como la lluvia y el sol, que son para todos, sin poner diferencias.

La actitud del Señor marca el camino del aprendizaje; debe nacer en la profundidad del corazón, y aún guiarse según la gracia del Señor, con el amor sano hacia todos los hombres, en el mundo del Señor.

Es un camino de las luchas, con una meta clara que nace en el Señor, pero tiene la dirección hacia los hombres; y si pasa por los corazones, no es para que la trastornemos ni es que cambiemos de dirección, sino es más bien, como una forma auténtica; y que la llevemos hasta el último hermano en el mundo.

¿Y qué frutos sembrará esa actitud?

Son los frutos del Señor, tienen sus tiempos y sus respuestas. Algún día, el Señor gana el corazón del hermano, y no es en ese tiempo que nos parece, ni de modo como lo vemos; pero lo cierto es que es la única manera, para que el corazón se despierte y responda en su profundidad; el otro, sería sólo forzarlo y exigirle; pero no sería animarlo a que se despierte y nazca de verdad.

Quizás, el hermano necesita mucho tiempo, hasta que se abra a la luz que le llega del Señor, por medio del corazón que se le ofrece humildemente; y si lo logra, su vida vivirá un gran impacto que necesita.

No será sólo para que reconozca su rechazo, su indiferencia, lo que antes había vivido en su corazón, sino para que inicie un nuevo camino de la Gracia; creo que hasta el rechazo tiene algún sentido, si termina bien para el hermano que sigue encontrándose.

La libertad es como despojarse de las ataduras y realidades que condicionan, para que la vida se abra en la profundidad de nuestro ser, desde el Señor anclado en nuestras vidas.

Es permitir que la Luz y el Agua del Señor lleguen a nuestra tierra, y la transformen en la Vida desde los cielos; y luego, la Vida se expresa como el Señor quiere que se manifieste.

9. LA PAZ

Me impresiona la Palabra de Jesús sobre la paz.

Es la que Él quiere dar a sus discípulos, la necesitan más que otras cosas del mundo.

¿Qué precio tiene la misma en nuestra vida?

Los discípulos ven cómo se calman las vidas, al encontrarse con Jesús, y cómo la paz inicia el camino de reconciliaciones y de reencuentros, ante todo, de una comprensión que supera el razonamiento humano; es de veras, entrar en la vida con el pensamiento y la luz que vienen del Señor.

Si son testigos, ellos mismos, algún día, deben llevar la paz a los hermanos, y ver la misma Obra, esta vez, por medio de sus corazones entregados al Señor.

Para entender como el Señor calma las vidas, deberían estar en medio de la tormenta, en plena mar; y al ver la calma de aguas, podrían entender cómo se aquietan los corazones.

Aún, hay que creer que, por medio de nosotros, se calman los corazones, mientras llevamos la paz del Señor, siempre en la dirección desde Él, hacia los hermanos.

En realidad, Jesús nos compromete llevar paz; y con tan sólo que todo el mundo la reciba, será diferente.

La Paz de Jesús supera toda la realidad humana, y genera el movimiento que viene del Señor; quien la recibe, aún vivirá muchos cambios que nos sorprenden.

Dijo Jesús que daba la paz, no como la daba el mundo; pues, en el clima del Señor, la vida se liberaba de los miedos, de las tristezas y las culpas; ¡qué grande es escucharlo, y más aún, sentirlo y vivirlo!

La vida se libera de las vivencias que son fuertes; pues al ver que algún día, puedo liberarme de lo que me perturba todo el tiempo, es importante, y me lo dice Jesús; si le creo, mi vida

se libera, como lo sueño desde siempre.

¿Qué es la paz?; no la sé definir, pero sé que no está sola, es que se abre hacia el Amor, la Luz y la Compasión.

En ese clima, la vida es más transparente ante el Señor, los hechos se hacen visibles y todo comienza a cambiar; y lo que antes no veía y no comprendía, hoy, lo veo y lo comprendo.

Aún recuerdo la primera paz, la impactante; y fue como si se detuviese mi vida, después de las luchas casi sin sentido, de las vivencias que sólo pesaban.

En un instante, se abrió todo el cielo y resurgió un color azul, limpio; la paz detuvo mi vida por un tiempo, y no quiso que yo siguiese apurado.

Termina el tiempo de la tormenta, ahora hay que mirar; pues, si veo renacer la vida, que la cuide; que atienda las heridas; y que espere que la vida crezca, aún agradecido al Señor por sentirse salvado; tan sólo hay que esperar.

La paz me permite contemplar mi vida delante del Señor. Cada día trae un nuevo cambio que es grato para mí; es que tengo paz, y el Señor me permite que la comparta con mis hermanos, en silencio.

10. EL SAMARITANO

El contexto de la parábola es muy amplio; se juegan muchas realidades, y está Jesús que aún proyecta su pensamiento en medio de un clima religioso muy complejo.

Empecemos por la dolorosa división de los hermanos; es que no hay paz entre los samaritanos y los judíos, ni siquiera hay esperanza de que se reconcilien; los judíos no se consideran hermanos de los samaritanos, aún, a pesar de las raíces que comparten; y tanto unos como otros parten de sus Padres en la fe, Abrahán, Isaac y Jacob.

Sin embargo, es un samaritano que va a ayudar a un judío; y no le ayudan el sacerdote ni el levita.

El samaritano se deja llevar por el impulso de su corazón, que actúa más allá de las reglas entre esos pueblos, más allá de los recuerdos y los odios que no ayudan para socorrerse, ni siquiera en graves necesidades.

Al contrario, el sacerdote y el levita se ven impedidos; van a cumplir con el culto, nada puede interrumpirles en el camino al Templo, ante todo, lo que el culto considera impuro.

Ese conflicto es común en el Evangelio.

Jesús respeta la ley judía que tiene que ver con el camino marcado por el Señor en el Antiguo Testamento; pero hace ver que la ley podría perder su vida e impedir lo que es justo, lo que reclama el corazón sincero consigo mismo, inspirado por la gracia que casi espontáneamente lo promueve.

Y cuando el corazón se abre a la gracia que nos impulsa a las actitudes sanas, ninguna fuerza puede oponerse en el camino de ese movimiento.

El conflicto ocurre en los tiempos de decadencias, cuando las viejas estructuras ya muertas, imponen un modo de vida, aún

forzando con las leyes que no tienen corazón.

Mientras tanto, renace una fuerza que es como rebelde y no lo es; y ella se deja llevar por lo más puro, en lo profundo del corazón encontrado en el Señor.

¿Y el pueblo?; por algún tiempo, se pregunta, vacila y duda, hasta que se abra a la luz del Señor; entonces, comprende y comienza a buscar cómo responderle; pero como con todo lo que es de mucha importancia, precisa su tiempo.

Con el nacimiento de la nueva Corriente de Vida es como con la primavera; aún vemos pastos que se caen, mientras renace una nueva Vida, casi de sorpresa.

11. LA MEJOR PARTE

Tiene que ver con los valores espirituales, con la inquietud que nace en la profundidad del corazón, y es la que aparece incluso en los tiempos menos previsibles; de ese modo, se salva la Creación del Señor.

La Creación viene del Espíritu; también, el espíritu humano, unido al Señor, debería regir la vida, guiándola, abriéndose al mundo, hacia el servicio; y eso es muy claro, no obstante, la vida confundida se deja llevar a cualquier lado, se detiene como un niño en algún lugar del camino, como si no tuviese metas ni tuviese proyectos; es que los compromisos y cosas materiales nos encierran de modo, que vamos perdiendo lo que debería expresarse desde la esencia del espíritu.

Pero, ¿cómo reencontrarnos con la corriente que está en las raíces de nuestro ser, en los principios de la Creación?

Quedarse con Jesús, es volver a los principios de nuestro ser; y Jesús es la Imagen de la Creación pura que tiene el futuro bien marcado; al quedarnos con Él, la mente y el corazón vuelven a los sueños, a la realidad hallada en la profundidad del espíritu que nos abre a la nueva visión de la vida; si bien, Jesús la despierta, es porque está en sintonía con lo que nace en lo profundo de nuestro ser; si es que parece apagada, la llama aún permanece por debajo de las cenizas, y ese espíritu débil quiere despertarse.

Jesús abre la nueva perspectiva de la Vida y del Crecimiento; Él nos hace creer en lo que ya estaba en medio de los sueños que parecían perdidos, y confirma lo que habíamos esperado en algún momento de nuestra vida; pero ante todo dispone de su Interior, de la fuerza que necesitamos para comenzar a vivir, a luchar por lo nuevo y lo soñado de verdad.

Con Él, el Proyecto se pone posible.

Él dispone el tiempo, la Luz y el Agua, lo necesario para que prenda lo nuevo, lo que también viene de Él.

Y habla de la Semilla que encuentra su tierra para emprender un nuevo Crecimiento, esta vez, tan grande que cubrirá a la vida; quien le cree, logrará verlo.

Por hoy, la Semilla de la nueva Creación será su mejor parte.

12. ¿CÓMO ORAR?

Ciertamente, es una búsqueda; queremos comunicarnos con el Señor cuanto antes, de modo profundo; quizás empezamos por pequeñas ráfagas de luz y de paz, para ir interiorizando las vivencias, e ir sosteniéndolas por algún tiempo.

La mayoría de los que oran, comienzan por las oraciones ya aprendidas que se graban en el corazón, para poder resurgir con lo que expresan; y de este modo, promueven las vidas, pues al repetir la oración, ella deja sus huellas cada vez más profundas, para que la Palabra se haga vida en el interior, ya como parte de nuestra existencia que sigue transformándose por medio de la Palabra del Señor.

Leí bastante sobre los monjes que, mientras cumplían con las tareas, sabían repetir las jaculatorias, y sentían cómo ardían sus corazones, cómo la vida iba tomando el Calor del Señor que entraba en sus vidas.

Pues, había expresiones de la convivencia con el Señor, muy profunda; la vida fue como experimentar el ardor que venía del Señor, del Fuego Sagrado prendido y aún, asegurado en los corazones humanos.

Las experiencias son válidas; se trata de los caminos que nos llevan para aprender la oración; si es cierto que cada uno de nosotros tiene su camino, hay ciertas reglas que debemos respetar; quizás, comenzamos por lo más común, para ir emprendiendo el camino; luego, aún podemos hablar de las vivencias particulares, propias de nuestro ser, donde el Señor se manifiesta de modo apropiado para nuestra vida; es que la comunicación con Él, es propia de la vida y de la misión que nos toca; si es que muchos hablan de una oración inspirada, aún de las visiones, no pueden olvidarse del camino sencillo, que sería como ir ascendiendo en la Gracia.

Por algo, las madres enseñan a orar el Padre nuestro, y esta oración sirve a los hijos para toda la vida, para ir abriendo el camino de la Gracia; hoy lo reconocemos, aún agradecidos al Señor.

13. LA HERENCIA

Habría que hablar de todo lo que hemos traído a este mundo, de la realidad que parte de nuestro espíritu, pero aún más, del Señor, de quien venimos.

Es lo que nos une al mundo del espíritu, más allá de nuestra conciencia; pues, la vida del espíritu sigue fluyendo en una actitud permanente, cuando tenemos la plena noción de ella, y aún en los tiempos de las ausencias y del olvido.

La otra parte es la que encontramos aquí, casi tropezando contra la realidad que viene a nuestro encuentro; es la que está prevista, creo que con nuestro consentimiento.

Vamos encontrando lo que es bueno y lo difícil, para que la vida se realice, crezca y se vaya superando en el camino del ascenso, desde ese mundo hacia el mundo del Señor.

Mientras tanto, la vida participa de la transformación del mundo en el que vivimos; creo que hay un profundo sentido de nuestra estada aquí, en la tierra y no sólo para que la vida se eleve, sino también, para que todo el mundo experimente su transformación proyectada en los Cielos.

Sin embargo, ¡cómo nos cuesta encontrarnos en el mundo!; ¡y cómo cuesta ver lo que realmente es la herencia del Padre para sus hijos!

Aún, Jesús habla del tesoro escondido en la profundidad de la tierra, diría, en la profundidad de la vida; al encontrar el tesoro, es como descubrir el destino; y luego, la vida podría dejarse llevar por el valor de tanta importancia para nosotros, de modo, que estaríamos dispuestos a dejar todo, y tan sólo quedarnos con el tesoro.

¿Cuánto tiempo lleva la vida para llegar a esa vivencia?

¿Cuánta gracia del Señor, para que el hombre la encuentre?

Si bien, la gracia siempre nos acompaña, el hombre descubre

el tesoro, como si fuese por su cuenta.

Luego, al analizar en paz su camino recorrido, se asombra de la Presencia del Señor; es que Él siempre nos acompaña, nos protege e inspira, y pone el tesoro ante nuestros ojos; lo que pasa es que nos cuesta encontrarnos en este mundo.

Después, hay que ver como la vida resurge de la riqueza del Señor en nuestra vida; tan sólo hay que contemplarlo día tras día, momento tras momento, hasta que se cumpla el tiempo, mientras que la vida se haga más plena y más del Señor, y el mundo se quede con Él.

14. EL SERVICIO

El servicio es la expresión de nuestro interior, como la fruta que nace en la profundidad de la vida de un árbol maduro. Al destino lo entiende la naturaleza que sirve cada día, con lo que es en su esencia; y suele no comprenderlo el hombre, quien se distrae en el camino de la vida, y comienza a servir a las realidades que no tienen nada que ver con el verdadero crecimiento, sino más bien, con un crecimiento distorsionado e insertado en la vida del hombre, quizás, desde una fuerza que no es del Señor, mientras el corazón la asume y le sirve; en el tiempo de las crisis que nos tocan profundamente, nos damos cuenta de lo que había ocurrido; empezamos a buscar cómo vivir de un modo verdadero y sano, que el Señor había implantado en nosotros.

Vale decir que Jesús había puesto el servicio en el lugar muy alto; encontró los modos para que sus seguidores se abriesen al servicio, que viene del Señor.

En algún sentido, el servicio es ver cómo el Señor se expresa por medio de la actitud humana, que ya no es sólo humana, pues nace en la profundidad del Señor de nuestra vida, y aún tiende llegar al mismo nivel en la vida del mundo y de los hermanos, mientras encuentran al Señor en lo más profundo de su espíritu.

Es el verdadero mensaje de Jesús, que busca los medios para transmitirlo con toda la fidelidad; parte del Señor hallado en la vida del mundo, quien rige nuestras expresiones, más bien, las impulsa y las alimenta; es que se trata del movimiento de la Vida del Señor, que corre en las vidas, cuando transforma a la realidad del mundo y las vidas de los hombres, hijos del Padre eterno.

El servicio tiene que ver con la realización cada vez más plena, con el crecimiento que alegra y aún da la felicidad.

La imagen de la Madre Teresa de Calcuta es tan fuerte para nuestros tiempos, tan legible; en ella, se ve la Vida del Señor expresada con generosidad, en el servicio a los necesitados y a los moribundos, para devolverles la dignidad de hijos y hermanos.

En fin, Jesús quiso ver el servicio como una ofrenda.
Porque sirviendo, la vida entrega el calor y la luz, como un cirio que sirve a los hombres, hasta que se desgaste.
Su final es tan noble como la Vida que pasa de este mundo al mundo de los Cielos.

PREFACIO	3
A. 1. El mandamiento del Amor	5
2. Iremos y habitaremos en él	7
3. La Ascensión	9
4. La Venida del Espíritu	11
5. La Santísima Trinidad	13
6. Corpus Cristi	15
7. San Juan Bautista	17
B. 1. La Libertad	19
2. La Paz	21
3. El Samaritano	23
4. La mejor parte	25
5. ¿Cómo orar?	27
6. La Herencia	29
7. El Servicio	31

